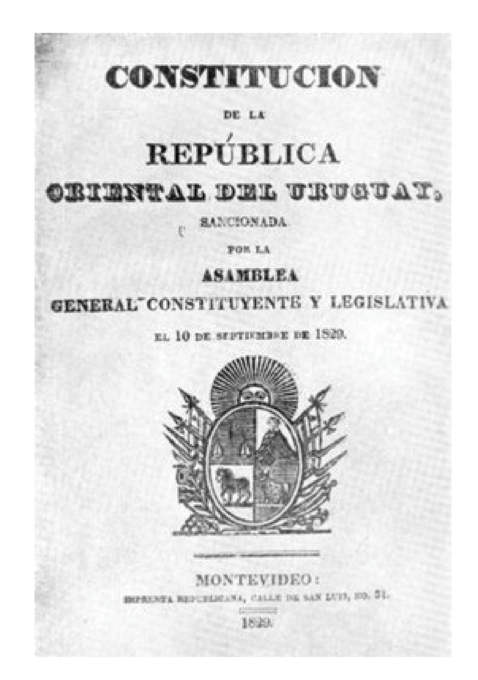



CONSTITUCION DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, SANCIONADA POR LA ASAMBLEA GENERAL CONSTITUYENTE Y LEGISLATIVA EL 10 DE SETIEMBRE DE 1829.

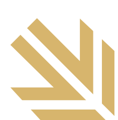
MONTEVIDEO: 1829.

CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

En 1830, luego del prolongado lapso de enfrentamientos que su territorio había albergado, la situación del Estado Oriental del Uruguay había vuelto a prosperar. En la década anterior, a causa de la inestabilidad política, la mayor parte de los comerciantes ingleses en el Río de la Plata se habían asentado en las Provincias Unidas del Río del la Plata. Aunque, en tiempos de paz, parte de los comerciantes y diplomáticos europeos, ingleses y franceses, volvieron a establecerse en Uruguay.

En agosto, se juró la primera Constitución del Uruguay e, inmediatamente, convocaron a elecciones. Allí, se escogerían los miembros del cuerpo de delegados que consagrarían al presidente del estado. Para el puesto se manejaban dos alternativas. Ambos eran experimentados militares, que habían combatido en la Guerra del Brasil. Por un lado, estaba el general Juan Antonio Lavalleja, quien había liderado a los 33 Orientales. Su oponente era Fructuoso Rivera, quien, luego de combatir en las fuerzas brasileñas, se incorporó al ejército de Lavalleja. Sin embargo, tanto política como personalmente, ambos estaban enfrentados.

Este conflicto se agravó con la designación de Rivera como presidente. Desde entonces, el mandatario, fundador del Partido Colorado, sólo prestó atención a las disputas entre facciones orientales. Por ello, Lavalleja decidió representar las necesidades de los sectores más empobrecidos – Pequeños comerciantes y campesinos -, para luchar contra la autoridad de Rivera.



LAVALLEJA FUE DERROTADO POR LAS FUERZAS COLORADAS, LIDERADAS POR EL GENERAL MANUEL ORIBE. POR ELLO, EL LÍDER OPOSITOR DEBIÓ EXILIARSE EN BRASIL Y, LUEGO, EN LAS PROVINCIAS UNIDAS – PASARON A DENOMINARSE CONFEDERACIÓN ARGENTINA -. EN 1834, ORIBE REEMPLAZÓ A RIVERA EN LA PRESIDENCIA. ENTONCES, LA RELACIÓN ENTRE ELLOS COMENZÓ A DETERIORARSE, TANTO QUE ORIBE FUNDÓ EL OPOSITOR PARTIDO BLANCO.



A diferencia de su antecesor, la política de Oribe se orientó a eliminar todas las deudas y falencias del sistema financiero interior. Además, su gobierno, de corte nacionalista, se declaró neutral en cualquier conflicto exterior, algo que irritó a los diplomáticos europeos. En desacuerdo, Rivera fortaleció su alianza con Francia y los antirrosistas exiliados en Montevideo.

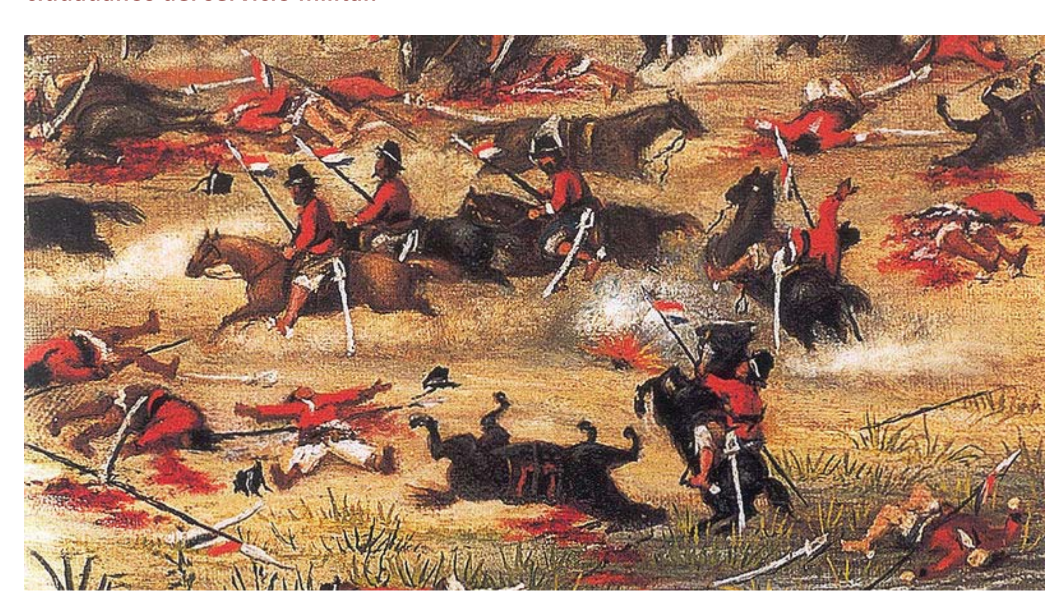
Ante ello, Oribe acercó posiciones con Lavalleja y, también, con el líder federal Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires y encargado de la Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina. En tanto, Lavalleja le dio su ayuda a la revolución farroupilha, con el general Bento Gonçalves a la cabeza, que se había provocado en sur del Imperio del Brasil.

GUERRA CIVIL URUGUAYA Y EL INICIO DE LA GUERRA GRANDE

En 1836 comenzó la guerra civil uruguaya, en la que los colorados, encabezados por Rivera, combatieron ante los blancos, liderados por Oribe. Ese año, los blancos, con ayuda del federalismo rosista, rechazaron la embestida enemiga, que fue apoyada por los unitarios. En 1837, los colorados, luego del exilio de Rivera en el sur del Brasil, regresaron a combatir. Esa vez, con la adhesión de las fuerzas riograndenses, lideradas por Gonçalves, los hombres de Rivera avanzaron decididamente sobre las posesiones enemigas.

A partir de 1838, la flota francesa empezó a bloquear los puertos argentinos sobre el Río de la Plata. Esto se produjo, en parte, a raíz de las políticas proteccionistas implementadas por Rosas, quien había prohibido el tránsito de los ríos interiores de la Confederación Argentina a los buques extranjeros. Para hacerlo, primero debían solicitar permiso y, además, pagar los derechos comerciales en la aduana del puerto de Buenos Aires, sitio de disputa y principal causa del histórico enfrentamiento entre unitarios y federales. Además, Francia le exigió a Rosas el mantenimiento de un trato preferencia, exceptuado a sus ciudadanos del servicio militar.

LA GUERRA GRANDE, FUE EL CONFLICTO MILITAR EN EL CUAL LA TRIPLE ALIANZA (FORMADA POR BRASIL, URUGUAY Y ARGENTINA) LUCHÓ MILITARMENTE CONTRA EL PARAGUAY.



Ese mismo año, la flota francesa, encabezada el almirante Maurice Leblanc, derrotó a la armada oriental, que estaba a cargo del almirante Guillermo Brown. Vencido en mar y tierra, Oribe debió dejar el gobierno, traspasándole el poder a Rivera. Luego, el líder de los Blancos partió hacia Buenos Aires, donde fue recibido por Rosas, quien lo consideraba el legítimo presidente del Uruguay.

En 1839, afirmado en el poder gracias al apoyo económico y militar de Francia, Rivera le declaró la guerra a Rosas. Igualmente, el uruguayo usó un curioso argumento, ya que explicitó que el conflicto que no era contra la Confederación Argentina, sino que sólo quería deponer al

bonaerense, a quien trató de tirano. A su causa, se adhirieron los colorados, los franceses, los unitarios y los federales antirrosistas. En tanto, los federales rosistas y los blancos fueron quienes combatieron al movimiento liderado por Rivera. De esta manera, con el comienzo de la Guerra Argentina, se dio inició al lapso denominado la Guerra Grande.

Primero, las tropas de Rivera partieron hacia Corrientes, provincia que sufría el impacto de las restricciones a la navegación de los ríos argentinos interiores, ya que sus puertos se veían imposibilitados de recibir las ganancias por los intercambios comerciales. Allí, los esperaban las fuerzas provinciales, al mando del gobernador unitario Genaro Berón de Astrada. Con el paso del tiempo, otras provincias controladas por lo unitarios - Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán -, le sumaron sus hombres.

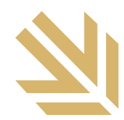


Pero, el avance de rosistas hizo que los aliados retrocediesen. En marzo, cerca de Pago Largo, los soldados de Rivera fueron derrotados por los federales, que eran comandados por el general Pedro Echagüe, gobernador de Entre Ríos. Esta fuerza había sumado soldados de Buenos Aires y Santa Fe. Allí, los triunfadores ejecutaron parte de los enemigos, entre ellos, Berón de Astrada.

Sin embargo, los aliados continuaron en la guerra, ya que nunca dejaron de contar con el soporte militar y económico de los franceses. Por ello, el presidente endeudó al estado uruguayo, a fin de garantizar el favor francés. Poco después, Rivera rearmó sus filas, con la presencia del general Juan Lavalle, para continuar la batalla.

(ARRIBA) GENERAL PEDRO ECHAGÜE. (DERECHA) BATALLA DE PALO GRANDE.





En tanto, el ejército rosista, liderado por Echagüe y Lavalleja, se trasladó hacia Uruguay, aunque Rivera, que era conciente de este movimiento, ya había preparado la defensa. Para ello, los aliados exterminaron a las divisiones de retaguardia y vanguardia enemigas. Luego, las tropas de Rivera derrotaron a los federales, que los doblaban en cantidad, en Cagancha.

En 1840, la situación se volvió inestable para Rivera. Desde fines del año anterior, los intereses económicos de los británicos hicieron que dividiesen su apoyo a los dos bandos. Además, a mediados de ese año, Francia debió dejar, temporalmente, el bloqueo a Buenos Aires, a causa de la firma del Tratado Arana – Mackau, que desató la ira de los diplomáticos franceses en Uruguay.

Entonces, Rivera envió una delegación de cuatro mil soldados, mayormente correntinos, encabezados por Lavalle, hacia Buenos Aires, pese a la oposición de su aliado, el gobernador de Corrientes, Pedro Ferré. Allí, esperaba una adhesión masiva a su causa, aunque sólo halló la hostilidad de la población. En desventaja respecto al ejército rosista, Lavalle optó por retirarse hacia el Litoral.

Luego, los aliados invadieron Santa Fe, que poseía gobierno federal. Allí, Lavalle se puso en contacto con el general Gregorio Aráoz de Lamadrid, con quien pactó para combatir a Rosas. A ellos, se unieron los militares y mandatarios de las provincias unitarias - Catamarca, Córdoba, Corrientes, Jujuy, La Rioja, Salta y Tucumán -, que conformaron la Coalición del Norte.

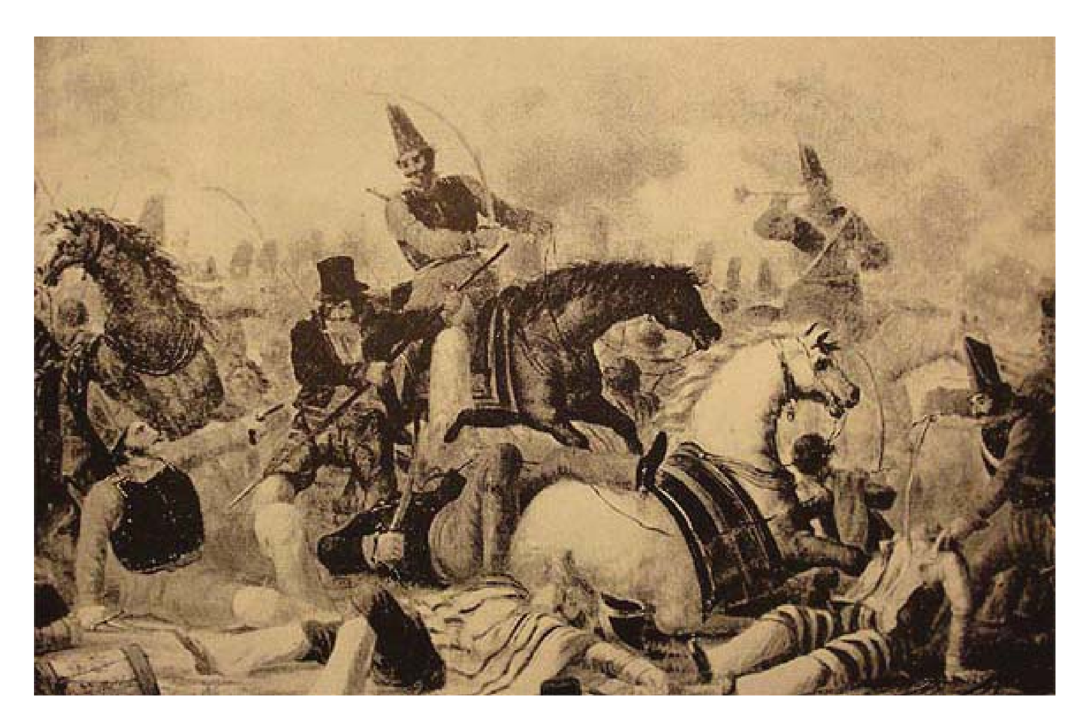


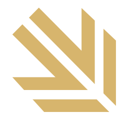
BRIGADIER GENERAL
JUAN ANTONIO LAVALLEJA.

Poco después, Lavalle se enteró del Tratado Arana – Mackau. Con la ausencia de los franceses en la contienda, Rivera se quedó sin apoyo para continuar su guerra. En el interior argentino, los unitarios quedaron varados, sin posibilidades de abastecer sus tropas. Además, las fuerzas rosistas, lideradas por el general Oribe, habían partido desde Buenos Aires al encuentro de sus enemigos.

FIN DE LA GUERRA ARGENTINA Y SITIO A MONTEVIDEO

Luego de haber fracasado en invasión a Entre Ríos, Lavalle concertó con Lamadrid la unión sus fuerzas en el norte de Córdoba, provincia que el tucumano había asolado. Pero, este encuentro nunca se produjo y, por el contrario, fueron las huestes de Oribe las que hallaron a la delegación de Lavalle. En Quebracho Herrado, los unitarios sufrieron una derrota de la que no se recuperarían.



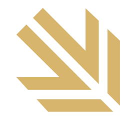


BATALLA DE QUEBRACHO HERRADO.

Desde entonces, el avance federal sobre el norte argentino no cesó. En tanto, los jefes unitarios, luego de reprocharse las desinteligencias que desembocaron en la derrota de Quebracho Herrado, partieron hacia otras provincias para armar sus tropas. Sin embargo, en 1841, las incursiones de Lavalle, a Tucumán, y de Lamadrid, a Cuyo, no fueron fructíferas. Dejando de lado la imposibilidad de reabastecerse, la suerte de los unitarios fue sentenciada al no recibir refuerzos militares de los exiliados en Chile.

En Famaillá, Oribe venció definitivamente a las huestes de Lavalle, quien, desde entonces, comenzó a huir de los federales. Entonces, las fuerzas de Oribe vencieron sucesivamente a cada uno de los líderes unitarios que integraban la Coalición, recuperando el control de todas las provincias de la Confederación. En menos de un año, el norte argentino había pasado a manos de Rosas.

Meses más tarde, en San Salvador de Jujuy, mientras se encontraba escondido, Lavalle murió, de manera accidental, al haber sido alcanzado por una bala que entró por la cerradura de la puerta principal. Esa partida federal desconocía su presencia allí y, a su vez, su cuerpo no fue recogido. Luego, sus adeptos los encontraron y lo llevaron a Bolivia, para que los federales no tomasen represalias.

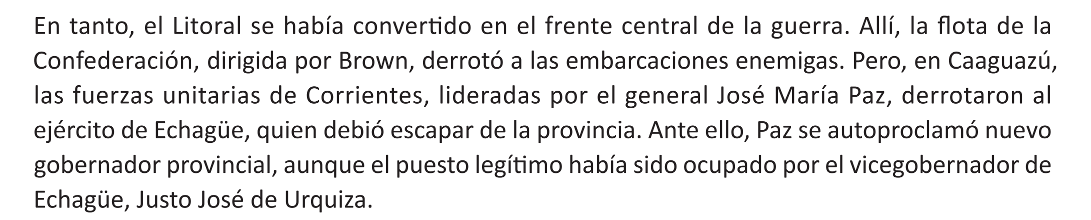




JUAN GALO DE LAVALLE ES VENCIDO EN LA BATALLA DE FAMAILLÁ, EN TUCUMÁN, EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1841.ES ASESINADO EN JUJUY EL 9 DE OCTUBRE DEL MISMO AÑO. SU CUERPO ES TRASLADADO POR HUMAHUACA. SUS RESTOS SERÍAN DEPOSITADOS EN LA CATEDRAL DE POTOSÍ.

Paralelamente, la enemistad entre Francia y Rosas iba en aumento y, por ello, estaba latente la reanudación del conflicto marino. Los franceses, por medio de su cónsul en Buenos Aires, le reclamaron a Rosas una indemnización por los daños y confiscaciones que sus posesiones habían sufrido en el transcurso de las hostilidades. Pero, el gobernador de Buenos Aires negó el pedido.

En tanto, el Litoral se había convertido en el frente central de la guerra. Allí, la flota de la Confederación, dirigida por Brown, derrotó a las embarcaciones enemigas. Pero, en Caaguazú, las fuerzas unitarias de Corrientes, lideradas por el general José María Paz, derrotaron al ejército de Echagüe, quien debió escapar de la provincia. Ante ello, Paz se autoproclamó nuevo gobernador provincial, aunque el puesto legítimo había sido ocupado por el vicegobernador de Echagüe, Justo José de Urquiza.



En 1842, con Entre Ríos bajo su control, los líderes aliados organizaron una reunión. Allí, asistieron Rivera, Paz, Ferré y el gobernador federal de Santa Fe, Juan Pablo López, quien se había pasado al bando recientemente. Allí, los jefes se comprometieron a continuar la guerra contra Rosas. Por su parte, Rivera se reunió con el riograndense Gonçalves. Así, el uruguayo planeó la futura conformación del Uruguay Mayor, un estado que uniría los territorios de sus aliados – Uruguay, República Riograndense, Corrientes y Entre Ríos -.

Igualmente, para lograr su propósito, los aliados sabían que debían vencer al victorioso ejército enemigo, encabezado por Oribe. En abril, el líder blanco batió a las fuerzas de López en Santa Fe, obligándolo a replegarse hacia Corrientes. En su lugar, Echagüe se hizo cargo de la provincia, reestableciendo allí el dominio federal. Luego, los rosistas salieron hacia Entre Ríos, al encuentro de sus enemigos. En medio, los franceses intentaron mediar el cese de hostilidades entre los bandos, aunque el dialogo no prosperó.





DE 1840 A 1842 EL RÉGIMEN DE JUAN MANUEL DE ROSAS LE SOLTÓ LAS CADENAS A LA MAZORCA. EL TERROR FUE UN INSTRUMENTO DE GOBIERNO.

Por su parte, Rivera condujo su tropa al encuentro de los federales, haciéndose cargo de las mismas. Esto provocó el enojo de Paz, quien abandonó la alianza. Ante ello, Rosas, quien conocía el contacto que algunos diplomáticos europeos mantenían con sus enemigos, le dijo a uno que las fuerzas de Oribe no podrían vencer al ejército de Rivera. Rápidamente, el inglés le comunicó la novedad a los aliados, quien salieron en busca presurosa del combate. Pero, se había tratado de una mentira.

En diciembre, ambas fuerzas, parejas en número, batallaron en Arroyo Grande, Entre Ríos. En pocas horas, los rosistas lograron una victoria definitiva, que acabó con la Guerra Argentina. Desde allí, Rivera y sus hombres partieron hacia Uruguay, aunque fueron seguidos por las huestes de Oribe. Una vez allí, Rivera se instaló en Montevideo, mientras que Oribe, en su reclamo por legitimar su gobierno, dispuso una administración paralela en el Cerrito, en las cercanías de la capital uruguaya. Desde allí, a comienzos de 1843, el líder de los Blancos inició un sitio a la ciudad, que es considerado como el inicio de la segunda etapa de la Guerra Grande.

SITIO A MONTEVIDEO Y EL BLOQUEO ANGLO-FRANCES A BUENOS AIRES

Desde 1843, Uruguay acaparó la presencia de dos gobiernos, que se proclamaron legítimos, aunque ninguno cumplía con las condiciones para serlo. A mediados de año, franceses e ingleses reanudaron el bloqueo naval a Buenos Aires. Esto se produjo debido a que Rosas no cumplió con las directivas que le hicieron los europeos – Debía abandonar las hostilidades hacia el gobierno de Rivera, quitando todas sus fuerzas del terreno oriental -.

En Montevideo se hallaba el Gobierno de la Defensa, que tuvo a Joaquín Suárez como mandatario durante todo el conflicto. Esto se debió a la imposibilidad de llamar a elecciones durante el sitio. A su vez, la Defensa se manifestó hostil a Rosas y su bando. Para garantizar su continuidad, se valieron de los favores de Francia, Inglaterra, los brasileños y antirrosistas argentinos. En tanto, el Gobierno del Cerrito, instalado en el sitio homónimo, poseía a Oribe en la presidencia, siendo reelecto, todos los años, por medio de los votos de la asamblea. Además, en contraste con los colorados, el Cerrito se mostró en contra de las intervenciones de los europeos, aliándose fuertemente, en casi una relación de dependencia, con Rosas.

LA DEFENSA SE MANIFESTÓ HOSTIL A ROSAS Y SU BANDO. PARA GARANTIZAR SU CONTINUIDAD, SE VALIERON DE LOS FAVORES DE FRANCIA, INGLATERRA, LOS BRASILEÑOS Y ANTIRROSISTAS ARGENTINOS.

De esta manera comenzó el sitio, que duraría ocho años. A pesar de la denominación, la ciudad nunca sufrió un real encierro, ya que los barcos franceses e ingleses permitían el ingreso y egreso de mercancías a Montevideo. Al principio, la flota rosista, encabezada por Brown, había bloqueado los accesos al puerto uruguayo, pero la rápida acción de los navíos europeos hizo que los federales abortasen la movida. En tanto, los enfrentamientos más crudos de la guerra se mantuvieron fuera de las paredes de la capital.

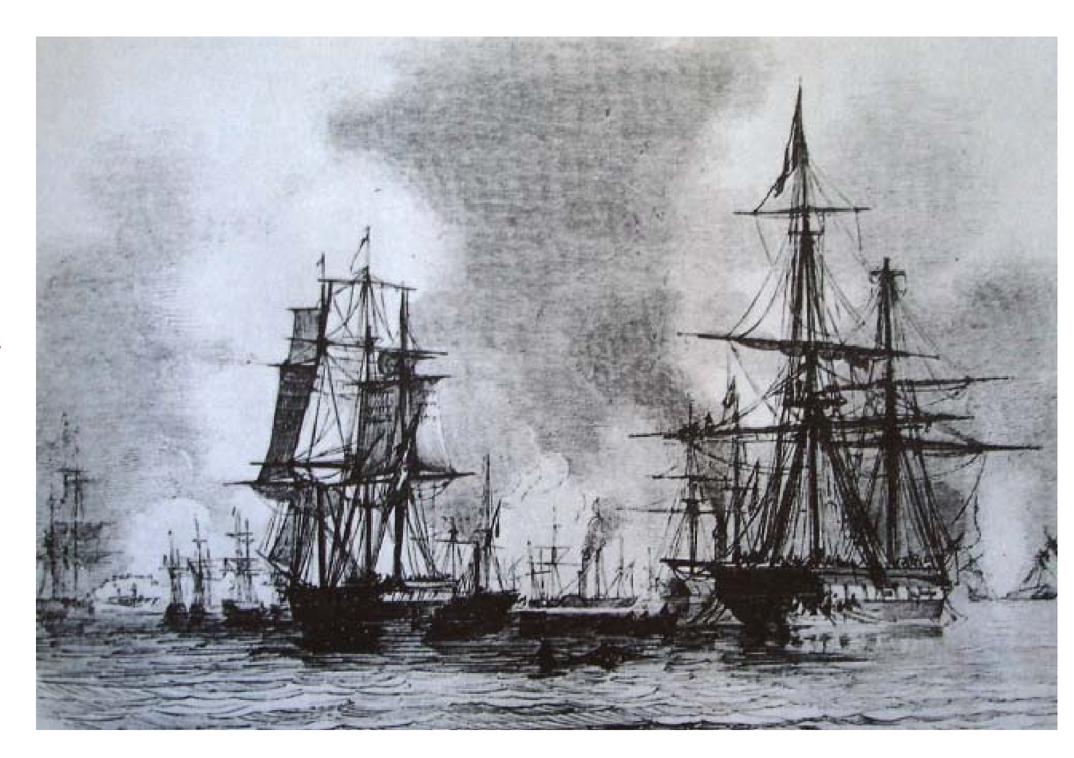
Por entonces, el sitio anglo – francés al puerto de Buenos Aires se recrudeció. Las negociaciones entre los bandos habían fracasado, por lo que se vislumbraba el comienzo de la actividad bélica. Por ello, mientras enviaba soldados para reforzar al ejército de Oribe, Rosas comenzó a organizar la defensa de su territorio, en el ingreso a los ríos interiores de la Confederación.

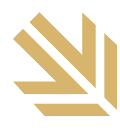
En 1845 se dio el primer gran enfrentamiento. Las fuerzas rosistas, con cuatro mil hombres liderados por Urquiza, partieron a Uruguay. En tanto, Rivera poseía dificultades para aglomerar una tropa que le pudiese hacer frente a sus enemigos. Por ello, mientras sumaba soldados, el colorado decidió trasladar la batalla a un sitio que fuese propicio para sus hombres.

Pero, los refuerzos y provisiones aliados se atrasaron, por lo que las fuerzas de Rivera debieron enfrentar a los blancos en inferioridad numérica. En marzo, los rosistas exterminaron a sus enemigos, que perdieron más del 50 % de su tropa, en India Muerta. Esto provocó la huída de Rivera al exilio en Brasil. Igualmente, por entonces, los aliados habían conseguido algunas victorias, por medio de las incursiones del marinero italiano Giuseppe Garibaldi en el Litoral.

Por otra parte, desde agosto, los ataques de la flota anglo-francesa sobre las posiciones argentinas en el Río de la Plata se habían intensificado. Por ello, Rosas le ordenó al general Lucio Mansilla que se hiciese cargo de la defensa de la región, dado que conocía acerca de los planes enemigos sobre emprender una incursión comercial en los ríos interiores de la Confederación. Con escasas municiones y tropas, sumada a la insignificante flota, en comparación a los enemigos, Mansilla armó la defensa.

EN 1845 SE INICIÓ EL BLOQUEO ANGLOFRANCÉS AL PUERTO DE BUENOS AIRES, CON EL OBJETIVO DE MANTENER EL EQUILIBRIO DE FUERZAS EN EL RÍO DE LA PLATA, DESTRUIR LA HEGEMONÍA PORTEÑA SOBRE EL URUGUAY E IMPONER LA LIBRE NAVEGACIÓN DE LOS RÍOS.







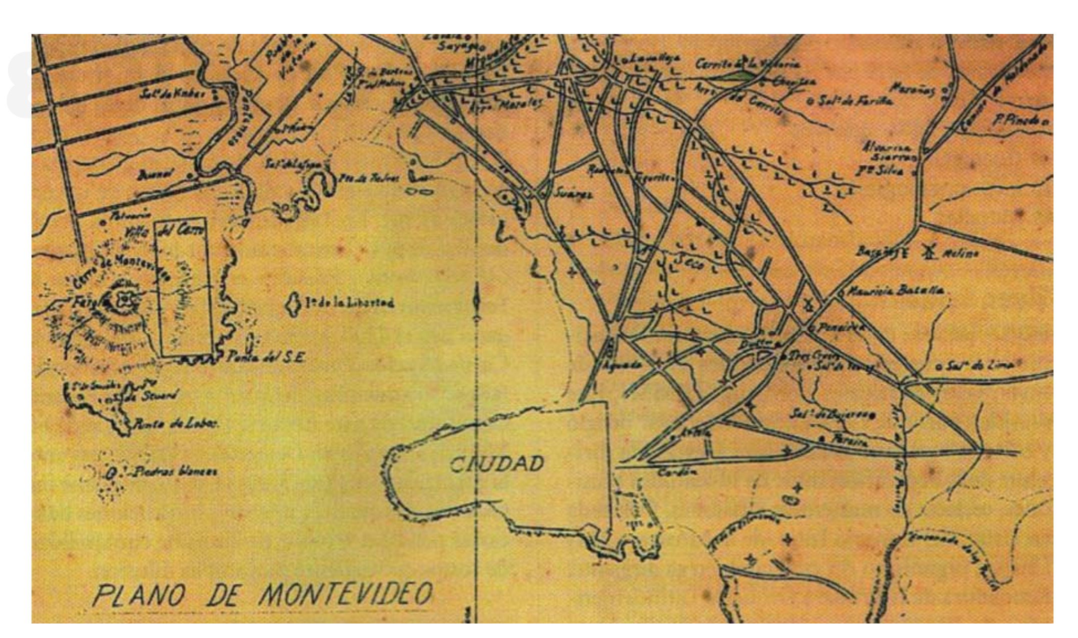
LUCIO MANSILLA.

El 20 de noviembre, la armada francesa se adentró sobre el río Paraná, en dirección al norte. Al frente de la misma, se encontraban los navíos militares, mientras que, atrás de estos, iban los barcos que, cargados de productos. Pero, éstos hallaron la férrea resistencia argentina. En el combate de Vuelta de Obligado, el armado militar argentino no pudo detener el avance de la flota europea, aunque le causaron graves daños a muchas naves, llegando a hundir o estropear definitivamente a varias. Además, la hostilidad ante los barcos europeos se prolongó durante días y, también, a lo largo de toda la expedición comercial.

Asimismo, la campaña mercantil europea acabó en un estrepitoso fracaso. Primero, no habían podido obtener grandes beneficios económicos con las ventas de los productos, ya que la hostilidad primó en la recepción que tuvieron en varios puertos. Además, al llegar a Paraguay, el hambre y las enfermedades se habían apoderado de la maltrecha tripulación. Por último, los altos costos del viaje fueron el principal argumento de los británicos para denostar esta travesía.

FIN DE LA GUERRA GRANDE

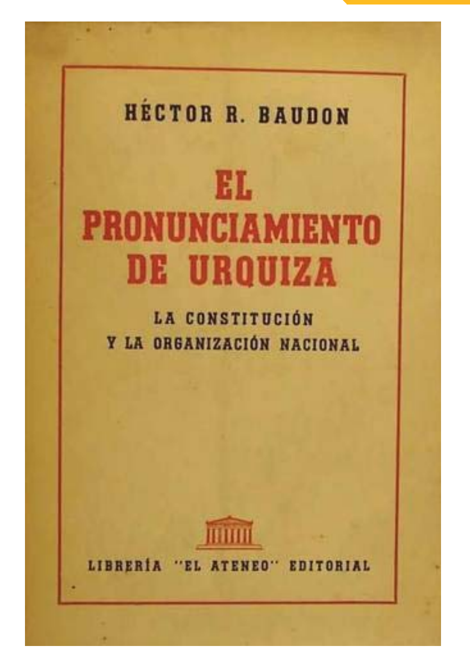
En 1846, Rivera dio un golpe a los encargados del Gobierno de la Defensa y, por ello, volvió a erigirse como jefe militar de la misma. Rápidamente, el colorado armó una tropa y salió a luchar contra Oribe, quien lo derrotó, en enero de 1847, forzándolo nuevamente a escapar hacia Brasil.



PLANO DE MONTEVIDEO, SITIO GRANDE.

Durante los siguientes años, la estabilidad se apoderó del Sitio Grande, dado que no se produjeron otros enfrentamientos de relevancia. En tanto, las negociaciones entre Rosas y los diplomáticos ingleses y franceses se reanudaron. En 1849, la Confederación e Inglaterra firmaron el Tratado Southern - Arana y, al año siguiente, los argentinos y Francia establecieron el Tratado Le Predour – Arana. Estos documentos pusieron fin a las pretensiones de los países europeos sobre los ríos interiores de la Confederación.

En 1851, las acciones vuelven a resurgir en Uruguay. Allí, el Gobierno de la Defensa rubricó una alianza con los brasileños y, además, con el gobernador de Entre Ríos, Urquiza, quien así rompió sus relaciones con Rosas. Como había sucedido desde hacía casi 40 años, las excesivas ganancias de la aduana argentina, y su inexistente reparto a las provincias del interior por parte del caudillo federal, generaron la ruptura. Esto fue respaldado en el Pronunciamiento de Urquiza, lo que fue una declaración de guerra entre ambos.



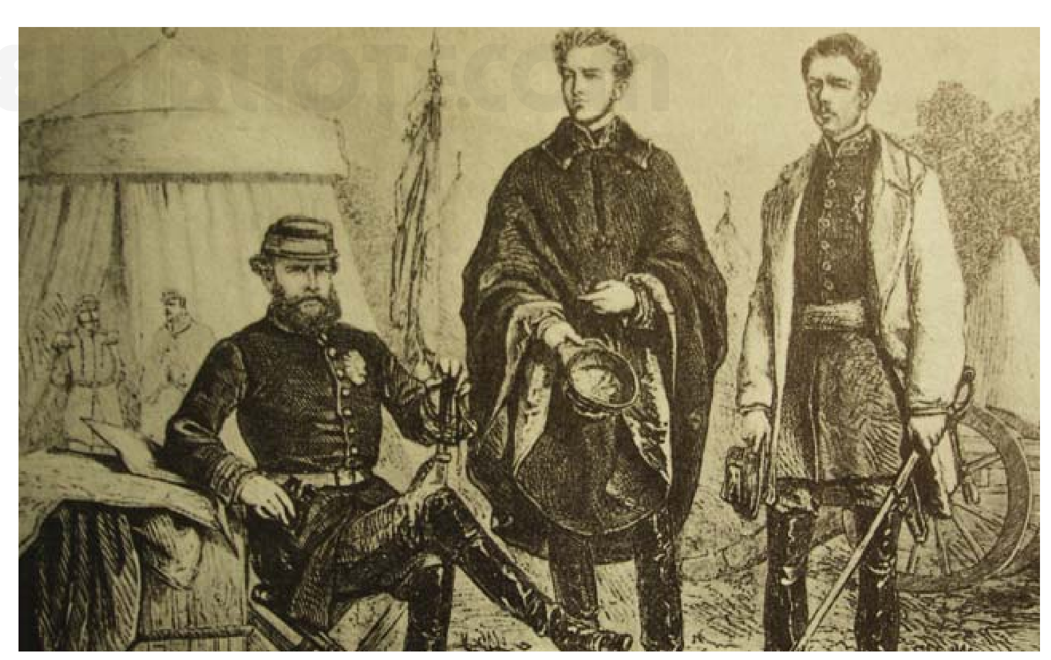
EL PRONUNCIAMIENTO DE URQUIZA.

En mayo, el Gobierno de la Defensa le declaró la guerra a Rosas, afirmando públicamente su alianza con Brasil y Urquiza. El primer paso de la renovada alianza fue invadir Uruguay, a efecto de acabar con las fuerzas de Oribe. En septiembre, el ejército aliado, conformado por 13 mil soldados, se presentó al combate contra los blancos. Al ver inmensa superioridad numérica del enemigo, Oribe decidió rendirse. Por ello, disolvió el Gobierno del Cerrito y, luego, firmó con los aliados el fin del Sitio Grande.

Así, el Gobierno de la Defensa se consagró como la administración legítima del estado. En tanto, se resolvió que Oribe quedase libre, ya que su fuerza militar había sido desarticulada, y además, Urquiza se encargó de quitar a los rosistas del territorio. Pero, para garantizarse el auxilio brasileño, Uruguay debió hacer varias concesiones con el imperio, lo que determinó importantes pérdidas de terreno y desventajas comerciales.

En este marco, en noviembre, Uruguay, Brasil, Corrientes y Entre Ríos, con la incorporación de unitarios y federales antirrosistas, firmaron un pacto de alianza, a fin de deponer al gobernador de Buenos Aires. Igualmente, los miembros beligerantes del tratado eran las provincias de la Confederación, mientras que los estados figuraban como auxiliadores. Igualmente, Urquiza realizó importantes concesiones económicas y comerciales con Brasil, que debían ser ejecutadas en caso de ganar la contienda.





URQUIZA Y SU ALIADO CONTRA ROSAS, PEDRO II, EMPERADOR DE BRASIL.

Luego, las fuerzas aliadas, lideradas por Urquiza, partieron desde Entre Ríos hacia Santa Fe. Allí, los esperaba el ejército rosista, encabezado por Echagüe. Pero, el gobernador de la provincia decidió replegar sus tropas hacia Buenos Aires, ya que no había recibido refuerzos para encarara la batalla. Igualmente, camino al encuentro con Rosas, gran cantidad de soldados aliados optaron por desertar y, en muchos casos, pasarse al bando federal. Varias de esas revueltas causaron bajas en las tropas de Urquiza.

Pese a que el ejército de Rosas incorporaba cada vez más hombres, el caudillo federal tuvo una baja fundamental, la deserción de su histórico general Ángel Pacheco. Nunca trascendieron los motivos de esta ruptura, pero lo que es seguro es que Rosas se puso al frente de sus fuerzas. El 3 de febrero de 1852, cerca del Palomar de Caseros, los dos ejércitos se enfrentaron.



Luego de varias horas de batalla, las tropas aliadas, denominadas el Ejército Grande, vencieron a los rosistas. Antes de finalizar la lucha, y al ver que estaba perdida, Rosas escapó, escoltado y herido en su mano derecha, a causa de un balazo. Luego de cabalgar durante varios minutos, el caudillo redactó su renuncia a la gobernación de Buenos Aires, haciendo que su escolta la llevase hacia la Junta de Representantes. Luego, se escondió junto a su hija Manuela en la casa de un diplomático inglés. Días después, ambos se escabulleron en un barco británico y partieron al exilio en Southampton, Inglaterra, donde Rosas moriría, en 1877.

La Guerra finalizó con la batalla de Caseros. Para Brasil, la ayuda militar y económica brindada a Uruguay y, luego, a la Confederación Argentina representó grandes ganancias financieras, comerciales y territoriales. En tanto, Uruguay había quedado sumido en una grave crisis económica, a causa de las enormes deudas contraídas con Brasil. Además, había experimentado un notable descenso poblacional, que fue acompañado por una casi completa destrucción de su producción y de sus industrias.

Por último, más de 20 años de gobierno del federalismo rosista llegaban a su fin. El caudillo nunca volvería a pisar América, mientras que el Unitarismo le había asestado una derrota crucial al Federalismo, aunque la guerra entre estos modelos continuaría varios años más. Por su parte, Urquiza asumió el liderazgo de la confederación, el cual, en principio contó con el apoyo de ambos partidos. Igualmente, las diferencias volverían a aparecer en escena, desatando numerosas disputas y, finalmente, la continuidad de la lucha.





EN LA BATALLA DE CASEROS URQUIZA VENCE DEFINITIVAMENTE A ROSAS.

1845-1850: BLOQUEO ANGLO – FRANCES AL RIO DE LA PLATA

A mediados de la década de 1830, la intromisión de las potencias comerciales europeas, Inglaterra y Francia, comenzó a ser más fuerte en los gobiernos del Río de la Plata. Igualmente, éstos diferencias frente al accionar de los europeos.

En primer término, el líder federal Juan Manuel de Rosas, el gobernador de Buenos Aires, era el encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina. Por entonces, Francia comenzó a efectuarle reclamos a Rosas, para que su estado demuestre una posición, política y comercial, favorable a los europeos. A su vez, los franceses exigieron que la Confederación eximiese a los ciudadanos de esa nacionalidad del servicio militar. De lo contrario, Francia pediría el pago de una indemnización.